

EXCELSIOR

Poesía Mexicana

"Grandes Alamedas", de Timossi

Por LUIS SUARDIAZ

EL PREMIO CASA de las Américas 1961 se destacó por la concurrencia de buenos libros de poesía, dos de ellos, los de la fallecida Lourdes Casal, cubana radicada en Estados Unidos y Luis Rogelio Noguera, cubano residente en La Habana, —obtuvieron premios— otros fueron considerados favorablemente por el jurado. Quiero referirme específicamente al de Jorge Timossi, periodista argentino actualmente en México, en calidad de corresponsal de Prensa Latina. Su libro mereció este comentario de los ilustres jueces: "Unitario, compuesto en versículos de gran fuerza, precisión y fluidez... un trabajo excepcional que resulta a la vez crónica y canto del mundo y el tiempo nuestro". Tuve la oportunidad de conocer este libro durante la última parte de su gestación y en mi soledad de lector le di la puntuación sobrasaliente que indudablemente merece.

Timossi publicó hace más de quince años una antología con los jóvenes poetas de Buenos Aires, nutriendo el panorama, el bien tramado artículo que entonces despertó nuestra atención, los nombres de Edgar Bayley, Rodolfo Alonso, Ramiro Casabellas, Francisco Urondo —compañero entrañable que murió combatiendo la dictadura militar—, Mario Jorge de Lellis, Noe Jitrik, César Fernández Moreno —ganador del premio de poesía de "Plural" y siempre joven en su madurez— y el poderoso Juan Gelman, entre otros. Así pues, pasaron los años y Timossi enriqueció la crónica, el reportaje, el testimonio. Anduvo por medio mundo. Su libro "Grandes alamedas" estremeció a los hombres de buena voluntad que se daban del asesinato de Salvador Allende. En 1979 la Organización Internacional de Periodistas le concedió justamente el premio internacional por su sostenida y destacada labor. Muy bien. Pero ¿y el poeta dónde andaba? Disperso tal vez en las crónicas, de contrabando en los despachos urgentes, agazapado en el envés del paisaje. Por fortuna Timossi se rescató a sí mismo, este poemario no es lo definitivo, es un magnífico retorno, así lo consigna el conocido poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar en su poema-prólogo.

CUATRO SECCIONES acogen los cuarenta cantos del libro: "Prólogo de la imagen", "Elegías del camino", "Cuadros de una exposición" y la que sirve de cierre, "Inconclusiones", es decir linotipo abierto en espera de otras imágenes. Dice el conmovido corresponsal:

Mis caminos son terrestres:
senderos, carreteras, trillos, o si se quiere hasta desfiladeros,
pero siempre polvosos o asfálticos, con característica básica
de pedrusco, de terrón, ácidos o alcalinos, asentados o fangosos,
pero que recuerde la madre que nos vio nacer.

TODAVIA PUEDEN los solitarios cazar imágenes desde su hondo butaca, desde su magra silla, o al andar las cotidianas calles de su barriada. Sin embargo el torrente del mundo nos llama con insistencia, los rostros lejanos piden también sus desiguales retratos, esos que la imaginación teje y acoge la fábula de la realidad. Este cuaderno se estremece con el viento del desierto, se ilumina con el sol de un barrio de La Habana, habla de Casablanca, de Egipto, de templos budistas, de los hábiles artesanos de Estambul. Y eso está bien, porque queremos tener noticias permanentes del mundo, pero lo esencial es que no se trata de reportajes falsamente poéticos sino de verdaderos poemas que fijan las proporciones del hombre y sus angustias, del hombre y su obstinada esperanza. Buena faena la del corresponsal Timossi, con él llega la poesía a los periódicos, como advertía Apollinaire y se trezan los paseos domésticos con la ruidosa velocidad de los aviones que nos conducen al porvenir.